EL MUNDO
MADRID

CAMPUS

Nº y fecha de publicación : 90304 - 04/03/2009
Difusión : 336287
Periodicidad : Aleatorio
MundoIPa_90304_5_6.pdf
VPB : 46480
Web Site: -

PRESS INDEX
Página : 1
Tamaño : 65 %
2415 cm2

El Gobierno acelera la convergencia mientras crecen los obstáculos

GARMENDIA QUIERE QUE EN SEPTIEMBRE HAYA 1.000 NUEVAS CARRERAS, PERO ALGUNOS CENTROS YA SE PLANTEAN MORATORIAS

Bolonia año cero. Son pocos, pero hay algunos centros que en el curso 2008-2009 se han lanzado al abismo decidiendo ilustrar al mundo qué es eso del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) o, al menos, cómo se aplica en España. El tan afamado EEES muestra este curso una doble cara.

Por un lado, hay una serie de correlatos prácticos en algunas universidades, pero también hay otros centros que, lejos de seguir el ejemplo de sus colegas pioneros, comienzan a establecer moratorias en la implantación de los grados programada para 2009-2010.

ACABADOS LOS EXÁMENES, HAY PREVISTAS NUEVAS MOVILIZACIONES DE ESTUDIANTES

El presente curso no puede considerarse más que como una avanzadilla en la adaptación de las diplomaturas y licenciaturas españolas a los títulos de grado que se impondrán a partir de 2010. La mayoría de las universidades decidió darse un año más de plazo para hacer la adaptación y sólo algunas facultades apostaron fuerte por entrar sin más dilaciones en el EEES.

En la actualidad se imparten 163 grados en universidades públicas y privadas. Entre las primeras destacan la Carlos III, que sintonizó con Bolonia todas sus titulaciones, así como las de Zaragoza, Alcalá, Rey Juan Carlos, Salamanca y Pompeu Fabra. En cuanto a las áreas de conocimiento, esta primera toma de contacto con Bolonia ha estado monopolizada por las carreras de Ciencias Sociales y Jurídicas, que representan un 87% del total.

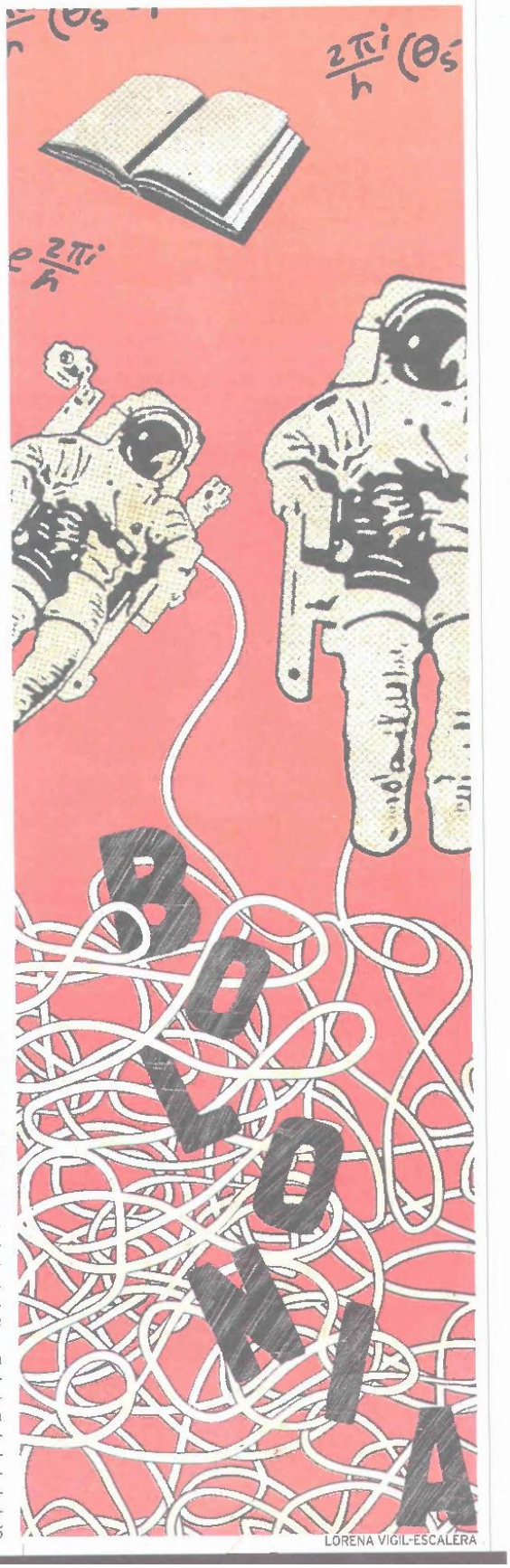
EL CONSEJO DE UNIVERSIDADES APROBÓ AYER 65 GRADOS Y 128 MÁSTERES

Para el curso que viene, en cambio, sí se espera una gran avalancha. A fecha de 22 de enero, la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca) había dado su visto bueno a 301 nuevos grados. Además, otros 178 se encontraban en fase de alegaciones y 468 más estaban aún en pleno proceso de verificación.

Ayer mismo, el Consejo de Universidades aprobó 65 nuevos grados y 128 másteres. Según explicó la ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia, antes de que termine marzo se habrán aprobado otros 100 grados. Parece que el Ministerio ha decidido apretar el acelerador, pues el plan es que la Comisión Permanente del Consejo de Universidades se reúna dos veces por semana de aquí a septiembre para cumplir con un objetivo: 1.000 títulos de grado aprobados de cara al curso 2009-2010. El millar de titulaciones no es un número baladí, pues supone la mitad de grados que ofrecerá el panorama universitario español con Bolonia a pleno rendimiento.

Y todo esto ocurre en un momento en que los anti Bolonia vuelven a salir a la luz. Tras los exámenes de febrero, las asambleas universitarias han convocado movilizaciones para la próxima semana –por su parte el Sindicato de Estudiantes, con poca presencia en las universidades, ha convocado para mañana– y la protesta está, poco a poco, yendo más allá de las pancartas.

La semana pasada se celebró en la Universidad de Barcelona un referéndum entre la población estudiantil. La pregunta era única: «¿Ha de paralizarse la aplicación del Espacio Europeo de Educación Superior, conocido como Proceso de Bolonia, para iniciar un proceso de debate sobre el futuro de la Universidad pública?». SIGUE EN PÁGINAS 4 Y 5



LORENA VIGIL-ESCALERA

EL MUNDO
MADRID

Nº y fecha de publicación : 90304 - 04/03/2009
Difusión : 336287
Periodicidad : Aleatorio
MundoIPa_90304_5_6.pdf
VPB : 46480
Web Site: -

PRESS INDEX
Página : 4
Tamaño : 65 %
2415 cm2

Un grupo de alumnos se dispone a iniciar un examen en la Facultad de Odontología de la Universidad Complutense de Madrid. / ANTONIO HEREDIA

Los alumnos se quejan de exceso de trabajo y rigidez

LOS ESTUDIANTES DE LAS TITULACIONES QUE HAN SERVIDO ESTE CURSO COMO AVANZADILLA DEL NUEVO PRIMER NIVEL DE EDUCACIÓN SUPERIOR SE MUESTRAN CONTENTOS CON LA FILOSOFÍA DE LA EVALUACIÓN CONTINUA, PERO SE VEN ABRUMADOS POR TAREAS FUERA DEL AULA Y CRITICAN QUE NO SE LES DEN FACILIDADES PARA COMPAGINAR LOS ESTUDIOS CON UN EMPLEO

VIENE DE LA PÁGINA 1

El resultado fue mayoritariamente que sí y ha obligado a que mañana se deba votar esa misma cuestión en el Claustro ordinario. Merece la pena señalar que la participación en el referéndum alcanzó el 18,3%, una cifra muy superior al porcentaje de estudiantes que votaron en las últimas elecciones rectorales: 5,3% y 6,2% en primera y segunda vuelta respectivamente. Aunque resulta improbable, si el Claustro de la UB votase a favor de la propuesta estudiantil se desataría un auténtico escándalo y, lo más importante, las protestas anti Bolonia alcanzarían su cénit legitimador.

EL CLAUSTRO DE LA UB VOTARÁ MAÑANA SI PARALIZA BOLONIA Y ABRE UN DEBATE

En cualquier caso, los problemas van más allá de la oposición a la implantación del EEES. Sirva de ejemplo el caso de la Facultad de Economía y Empresa de la UB, a la que está adscrito su rector, Dídac Ramírez. El 16 de febrero, la Comisión Gestora del centro decidió aplicar una moratoria de un año para todos los grados programados a excepción del de Estadística. La razón, argumentan, es que no han recibido todavía notificación de la Aneca y consideran que ya no hay plazo para ponerlos en marcha en caso de que la agencia diese el visto bueno. Esto hace pensar que, en cualquier caso, si el Consejo de Universidades cumple con el objetivo de alcanzar los 1.000 grados aprobados de aquí a septiembre, la gran mayoría no podrá ponerse en marcha al menos hasta el curso 2010-2011.

En cualquier caso, a la vista de estos primeros pasos del sistema universitario español dentro del EEES, Julio Lafuente, presidente de la Red Universitaria de Asuntos Estudiantiles (Runae, dependiente de la Conferencia de Rectores), se muestra convencido de que «las universidades que ya han puesto en marcha las nuevas carreras están contentas con el resultado».

Según Lafuente, las impresiones que han trasladado a la Runae los estudiantes de estos centros reflejan que «han percibido el cambio y están muy satisfechos de que se valore el trabajo que realizan fuera del aula y que antes no se tenía en cuenta». Y otro tanto de lo mismo ocurre entre los profesores que, como indica el también rector de la Universidad Pública de Navarra, «ya venían trabajando los últimos años en un acercamiento a los estudiantes». Eso sí, Lafuente subraya que, «como las primeras experiencias han demostrado», se trata de «cambios muy profundos que requieren financiación, ya que implican trabajar en grupos pequeños y ello exige mayor dedicación».

Ahora que se ha cumplido el primer cuatrimestre del año cero de Bolonia, CAMPUS ha querido conocer de primera mano la experiencia a través de sus protagonistas. El caso de la Universidad de Mondragón, centro privado que sube un peldaño como única universidad vasca que ha puesto en marcha titulaciones completas de grado, resulta especialmente interesante.

Jon Altuna, coordinador académico de la Escuela Politécnica Superior de Mondragón, considera que la experiencia ha sido «bastante satisfactoria», y recalca especialmente que «no se ha tratado de una mera adaptación a los planes de estudio, sino de una transformación bastante profunda de lo que es el proceso de aprendizaje del alumno». Y es que parece que los resultados no pueden ser mejores. Según explica, si se mantienen las proyecciones de lo reflejado hasta ahora, «el 70% u 80% de los alumnos superarían el curso y pasarían automáticamente al siguiente». Algo especialmente llamativo al tratarse de enseñanzas técnicas.

Ainara Novales estudia el Grado de Ingeniería de Organización Industrial en Mondragón y dice estar «bastante contenta». En su opinión, «es un cambio que se nota bastante. El sistema tiene sus defectos, pero es positivo». Ainara valora especialmente la evaluación continua: «Te mandan trabajos cada día, estás más controlado y eso te ayuda». Aunque también le encuentra problemas: «Al principio, los profesores andaban algo perdidos, porque para ellos también es algo nuevo».

Igor Baz, de 27 años, estudia primero de Ingeniería Mecánica en Mondragón. Empezó otra carrera, pero la abandonó y se puso a trabajar. Ahora que ha vuelto a estudiar, ha tomado conciencia de las diferencias entre el sistema que conoció y el modelo de Grado. Lo que más destaca es la evaluación. «Antes te lo jugabas todo en un examen, ahora te evalúan por temas», explica. Aunque destaca que eso les obliga a trabajar mucho más, en el fondo considera que es lo mejor del sistema.

«AL PRINCIPIO LOS PROFESORES ESTABAN ALGO PERDIDOS», DICE UN UNIVERSITARIO

Otra forma de conocer el contraste entre sistemas universitarios es acudir a aquellos estudiantes que participan de pruebas piloto en las que los estudiantes conocen ambos modelos. En la Universidad de Barcelona se está trabajando con este sistema desde el curso 2004-2005.

Marina Caselles cursa tercero de Sociología de la UB. Siempre ha estudiado bajo el modelo de Bolonia y, si bien considera el aspecto más positivo la evaluación continua, también ve como principal impedimento «la gran carga de trabajo a la que te someten». En su caso, asegura no poder trabajar porque no puede compatibilizarlo con los estudios.

En la misma línea apunta Laura Candelario, en segundo de Pedagogía del mismo centro. Considera que «está bien ir poco a poco examinándose». Pero ve un problema en el tiempo disponible: «Es imposible compatibilizar los estudios con un trabajo, puesto que tenemos muchos deberes». De similar opinión es Laura Planes, de segundo de Traducción e Interpretación. Para ella, la evaluación continua mejora el rendimiento, pero tampoco puede compatibilizar sus estudios con el trabajo.

Con información de Juanjo Becerra, Ángel Díaz, Alfonso Mateos Cadenas, Koro Lázaro y Cristina Fernández Sánchez.

EL MUNDO
MADRID

Nº y fecha de publicación : 90304 - 04/03/2009
Difusión : 336287
Periodicidad : Aleatorio
MundoIPa_90304_5_6.pdf
VPB : 46480
Web Site: -

PRESS INDEX
Página : 5
Tamaño : 65 %
2415 cm2

LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID HA SIDO EL PRIMER CENTRO PÚBLICO DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN TODA ESPAÑA QUE SE HA ADAPTADO AL MODELO ESTABLECIDO POR BOLONIA. AHORA QUE SE CIERRA EL PRIMER CUATRIMESTRE, CAMPUS HA QUERIDO RECOGER DOS TESTIMONIOS DE UN PROFESOR Y UNA ALUMNA QUE TAMBIÉN CONOCIÓ EL ANTERIOR MODELO

«Bolonia requiere devoción y verdadera entrega»

Los alumnos no sabían bien qué se iban a encontrar y los profesores tampoco sabíamos con certeza qué les podíamos ofrecer para hacer valer la diferencia de incorporarse a Bolonia desde la incertidumbre. Así comenzó el curso, como jugando a mirada de lobo. La mayoría de los estudiantes ha optado por iniciar sus estudios con Bolonia no tanto por el atractivo de lo desconocido como por la inminencia de lo inevitable. Y en esa convergencia con lo inminente nos encontramos, frente a frente, un buen puñado de valientes a ambos lados del aula.

La Carlos III se empeñó con arrojo en ser la primera en adaptarse a los nuevos tiempos. El año pasado, trabajó a destajo para diseñar los grados y los programas, coordinarlos, sincronizarlos y adaptarlos al EEES. Para qué engañarnos, el primer cuatrimestre no ha sido un camino de rosas. Sin embargo, recién comenzado el segundo, el esfuerzo comienza a fructificar. Como siempre, la realidad del día a día supera la ficción de la mejor planificación *ex novo*, y ya hemos tomado nota de los desajustes sufridos. También de algunos desbarajustes, especialmente que no se pueden impartir los grados convocando la selectividad con el curso empezado y con alumnos incorporándose hasta bien entrado octubre.

Vayamos a lo esencial. Estamos embarcados en un nuevo concepto de la docencia universitaria. Ahora, no sólo hay que hacer un impagable derroche de imaginación para dotar a la enseñanza de un plus de atractivo y cultivar lo que llamamos las habilidades transversales de los alumnos, sino que el profesor debe emplear bastante más tiempo en el diseño de la docencia. El seguimiento continuo de los estudiantes obliga a calibrar el contenido de las clases para determinar qué habilidad vamos a promocionar cada día y corregir sobre la marcha los trabajos.

Decimos que Bolonia necesita mayor inversión. Pues bien, además, nos lleva irremediablemente a una Universidad en la que coexistan dos figuras: los docentes y los investigadores. Bolonia requiere devoción y verdadera entrega, aparte de una coordinación entre profesores no exenta de problemas que convendría tratar detenidamente en otro momento (algunos conciernen al ego de los docentes, pero los más importantes inciden sobre la dinámica de la enseñanza).

JAVIER REDONDO
Profesor de Ciencia Política y miembro de la Comisión para la Evaluación del Grado en Ciencias Políticas de la Universidad Carlos III de Madrid

Con el nuevo modelo, la evaluación de los contenidos prácticos tiene un gran peso en la nota final. Esto trae tres inconvenientes: que hay asignaturas en las que difícilmente encaja un 50% de parte práctica; que, al menos en el primer curso, no parece oportuno incluir clases prácticas desde el inicio; y, tercero, los estudiantes identifican práctica entregada con asignatura aprobada. Entran por inercia en un frenesí que les empuja a darle a la manivela de fabricar trabajos como quien hace buñuelos, lo cual nos hace perder el tiempo a todos. Y no es eso. La evaluación continua, y la sobrevaloración del trabajo práctico –que muchas veces no equivale a esfuerzo realizado, aunque ya existe una tendencia perversa a identificar los conceptos en virtud de la cuantificación de los trabajos entregados y no de su cualificación– no puede alejar a la Universidad del conocimiento. No me refiero al conocimiento vinculado al manejo de la técnica sino al *logos*. Si la Universidad no anima a pensar dejará de ser una institución útil o se convertirá en otra cosa, aunque conserve su nombre. Bolonia no suplanta a la Universidad del *aude sapere*, pero puede servir de coartada para que haya quien lo intente.

«A la hora de la verdad, lo cierto es que no todo es tan bonito»

Estamos viviendo un *gran paso* en la historia de la educación. El año pasado pude comprobar cómo es estudiar en el *viejo plan* y en este curso he podido ver las diferencias con el modelo de Bolonia.

En principio, como muchos compañeros, tenía miedo de que fuera más difícil, que no me adaptara a la nueva situación. Pero han pasado siete meses en los que he podido darme cuenta de las diferencias, tanto positivas como negativas.

Este nuevo plan de trabajo parte de la premisa de que los títulos universitarios tengan la misma validez en todos los países de la Unión Europea, cosa más que necesaria e importante en la actualidad. Es decir, nos permite mayor movilidad en nuestro futuro trabajo, lo cual puede ser importante a nivel profesional, incluso a nivel personal, aunque por ahora no sabemos lo que nos aguarda el futuro.

ALBA L. BARRIGÜETE
Alumna del Grado de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid

En mi opinión, este modelo es mejor que el anterior, tiene más ventajas, pues se tiene en cuenta el trabajo diario: las prácticas que realizábamos el año pasado eran tan obligatorias como las de ahora, pero al final ese esfuerzo no se reflejaba en las notas finales, los exámenes cuentan menos por lo que no nos jugamos el curso en uno, nos obligan a tener un control semanal de la asignatura, etcétera. Además, proponen a los estudiantes del *viejo plan* dedicar un año tras terminar sus estudios para adaptar su título a los que se emitirán a partir de ahora. Es más, a los últimos estudiantes del *plan viejo*, los que ahora están en segundo, les propusieron cambiarse al nuevo. Les convalidaban todo lo que se pudiera y se les borraban las convocatorias que hubieran corrido de aquellas asignaturas no superadas. Pero a quienes no se cambiaran no les aseguraban docencia en las asignaturas suspensas de primero. Finalmente, no terminó siendo así, pues les dejan asistir a las asignaturas con los mismos temarios. En el caso de que no exista la asignatura, hay tutorías específicas.

A la hora de la verdad, lo cierto es que no todo es tan bonito. Aún me quedan algunos años, pero soy consciente de que el día que termine la carrera me daré cuenta de que he tenido un curso menos, el de la especialidad. Tendré que gastarme una suma importante de dinero y dedicar más de un año a un máster que, en definitiva, no es sino esa especialización. Por ello me surge una duda: ¿no será una forma de comenzar a privatizar la enseñanza?

Debido a las constantes protestas que está habiendo, no puedo olvidar a aquellos estudiantes que están en contra de Bolonia. He preguntado sus motivos a algunos de ellos. Una de mis compañeras del instituto está en segundo de Audición y Lenguaje, por lo que estudia bajo el *viejo plan*, y se encuentra con un grave problema: cuando acabe su carrera, ésta dejará de existir y pasará a formar parte de un curso de Magisterio. Es decir, tres años de estudios para obtener un título que posiblemente deje de tener validez para las empresas. Éste es sólo un ejemplo de las situaciones en las que se encuentran algunos universitarios que, lejos de ser agradables, están encontrando grandes problemas en un campo tan importante como es su futuro profesional. Con el cambio de asignaturas se ha creado un clima de inseguridad entre la que será última promoción del *viejo plan*. Para un estudiante, su carrera es algo muy importante y ahora algunos ven peligrar parte de la suya.

En resumen, el Proceso de Bolonia es un gran reto para Europa, pero aún queda mucho por reformar. Los encargados de hacerlo deberían pensar más en los afectados.

Vídeos en YouTube y una nueva web para defender las bondades de Bolonia

EL SECRETARIO DE ESTADO DE UNIVERSIDADES PROTAGONIZA 15 GRABACIONES EN LAS QUE CONTESTA A LAS CUESTIONES MÁS MANIDAS CONTRA EL EEES

A. M. C.

Si lo hizo Obama durante su campaña, ¿por qué no Màrius Rubiralta? El Ministerio de Ciencia e Innovación ha decidido valerse de las herramientas que ofrece el ciberespacio para conseguir su propósito de divulgar lo mejor posible el proceso de adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior, conocido popularmente como Proceso de Bolonia.

Lo cierto es que, desde hace una semana, el portal de vídeos YouTube cuenta con 15 cortos protagonizados por el secretario de Estado de Universidades. En ellos se puede ver a Rubiralta contestando a algunas de las cuestiones más polémicas y que más eco han tenido en las protestas de los anti Bolonia. Intenta aplacar mitos como que los planes de estudio en el nuevo modelo educativo los diseñan las empresas o que este proceso supondrá la privatización de la Universidad.

Aunque por ahora el éxito de la iniciativa es relativo –por ahora, el vídeo más visto apenas ha superado las 500 reproducciones–, no deja de ser un guiño a la población más joven, parte importante en todo lo relacionado con la Universidad y, además, principal usuario de herramientas como YouTube.

En esta misma línea, el departamento de Cristina Garmendia continúa trabajando en un paquete de medidas dirigido a promover la divulgación e información. Además de encontrarnos inmersos en la Semana de Bolonia de TVE –con especial *59 segundos* incluido–, el Ministerio abrirá una web específica el próximo martes 10 –si no cambian los planes– destinada a informar sobre todo lo relacionado con la aplicación del EEES. En este marco, los lectores de *elmundo.es* pudieron participar ayer en un encuentro con Garmendia, en el que los internautas se interesaron especialmente por la implantación del nuevo modelo universitario y por el proyecto de la futura Ley de Ciencia.

Algunos fragmentos de los vídeos colgados en YouTube. / EL MUNDO

elmundo.es

▶ **Encuentros:**
Consulte la charla completa de nuestros lectores con Cristina Garmendia.